**Clases sociales y estrategias de reproducción social. Una aproximación a las estrategias habitacionales de familias de clases alta dominante en el Gran Córdoba (Argentina)[[1]](#footnote-0).**

Capdevielle, Julieta María (IDH (CONICET) FFyH (UNC))

García, Evaristo (FFyH - UNC)

**MESA 40 La urbanización latinoamericana en el capitalismo actual: retos teóricos y metodológicos**

**Resumen:**

Este estudio avanza en el relevamiento y la descripción de las estrategias que las familias de clases altas despliegan en torno al hábitat. En primera instancia, se delinea un encuadre teórico metodológico a partir de la construcción del espacio social cordobés. Para esto se delimitaron diferentes clases sociales desde una perspectiva relacional, donde las clases se definen por la distribución desigual de distintos recursos. Luego, se retoma la discusión en torno a la concepción de la ciudad, en tanto condición, medio y producto de la reproducción de las relaciones sociales. La articulación del espacio social y el espacio urbano se profundiza a través del análisis de las estrategias de reproducción social y las estrategias habitacionales que ponen en práctica las diferentes clases sociales. En la segunda instancia del trabajo, a través del análisis de entrevistas en profundidad a referentes de distintas fracciones sociales, se aborda específicamente las estrategias habitacionales de las familias de clase alta dominante en el Gran Córdoba.

**Palabras clave:** *Espacio social* – *clases sociales* – *espacio urbano* – *estrategias de reproducción social* – *estrategias habitacionales*

**1. Introducción**

Luego de una preocupación inicial por el estudio de las clases altas[[2]](#footnote-1) durante la década de 1960 (De Imaz, 1962, 1964), las ciencias sociales argentinas mostraron un marcado desinterés por su abordaje. Así, durante la década de 1990 disminuyeron las investigaciones que tuvieron como objeto de estudio a las clases altas, debido a la emergencia de la pregunta por la “cuestión social”, la cual fue asimilada a los efectos del empobrecimiento y la marginalidad fruto de las reformas estructurales (Heredia, 2011). De este modo, la bibliografía de las ciencias sociales abocada al estudio de la estructura de clases ha tendido a concentrarse en los aspectos ligados a la pobreza y a las categorías sociales más bajas, y más recientemente, en la problemática de la desigualdad (Benza et al., 2016). Por esto, se han reducido los esfuerzos destinados a comprender la sociedad en su conjunto y el modo en que se articulan los diversos grupos sociales que la componen (Heredia, 2011).

En la actualidad, salvo raras excepciones, el estudio de la dinámica de los sectores dominantes parece haber quedado confinado, por un lado, al espacio de la economía y de la sociología económica, con una producción cada vez más voluminosa en los últimos años[[3]](#footnote-2) (Giovine y Capdevielle, 2014). Este primer grupo de investigaciones se caracteriza por un abordaje de tipo estructural. A su interior, un conjunto de trabajos han mostrado que no puede estudiarse las clases altas sin atender a su relación con el Estado y las políticas públicas[[4]](#footnote-3). Así, esta línea indaga el modo en que se relacionan la acumulación económica con la producción de redes, el ejercicio del poder y las decisiones políticas (Crompton, 1994 en Benza et. al., 2016). Asimismo, trabajos recientes abordan la recomposición de las clases altas, y la configuración de diferentes categorías en su interior. En este sentido, Heredia (2011) sitúa una pregunta sobre el impacto de las transformaciones sociales y económicas en dicho sector, apuntando a conocer si han operado procesos de reproducción o de reconfiguración. Esta línea de investigación busca romper con una imagen homogénea e inmutable de las clases altas. De este modo, si bien las familias tradicionales conservaron, hasta los años setenta, una parte significativa de sus prerrogativas económicas, la democratización educativa y la industrialización propiciaron tempranamente el acceso de nuevos grupos al universo de la riqueza (Benza, et. al., 2016).

Por otro lado, desde el campo educativo, luego de la crisis de 2001, proliferan un conjunto de investigaciones sobre la producción y reproducción de las elites en la Argentina (Ziegler; 2004, 2007; Tiramonti 2004; 2009; Del Cueto, 2007; Tiramonti y Ziegler, 2008 y Ziegler y Gessaghi, 2012; Giovine, 2016; Fonseca de Almeida, et. al. 2017). Buena parte de estos estudios permiten poner en discusión la representación sobre el sistema educativo argentino como una instancia promotora de la igualdad, a la vez que muestran las transformaciones en las estrategias educativas de las familias de clase alta en el último cuarto de siglo (Heredia, 2011: 82-83). Otro eje de preocupación frecuente en las investigaciones sobre las clases altas se vincula a las transformaciones urbanas y la emergencia de nuevas pautas de residenciales que tomaban forma al calor del proceso privatizador de las diferentes esferas de la sociedad argentina, ligado al declive de la tradicional presencia activa del Estado como regulador de la economía y proveedor de servicios y bienestar social (Baenza et. al., 2016). Así, un conjunto de trabajos (Arizaga, 2000; 2005; Beltrán y Heredia, 2002; Svampa, 2005, 2008; Vidal-Koppmann, 2007, 2015; Hernández, 2009, Cervio, 2015) pusieron de relieve la emergencia de nuevas pautas de segregación residencial, que serían la expresión de una nueva matriz de desigualdad, relacionadas con nuevas modalidades de socialización y sociabilidad homogénea, las cuales se apartaban del modelo de ciudadanía de la sociedad salarial (Baenza et. al., 2016). Para el caso de la ciudad de Córdoba, Valdés (1999; 2007); Tecco y Valdés (2006), Capdevielle (2014) se centran en la fragmentación socio-territorial, analizando la conformación de enclavesde lariqueza**,** los countries, como producto de una nueva lógica de los productores y consumidores del suelo urbano, que refuerzan la fragmentación urbana.

El presente trabajo recoge, así, las experiencias de dichas investigaciones y se posiciona desde una perspectiva relacional que se centra en el análisis de la desigualdad. Para esto, hemos propuesto el análisis de distintas clases sociales a través de la construcción del espacio social cordobés. Desde esta mirada es necesario abordar no sólo las posiciones que ocupan los sectores dominantes sino también las relaciones que los distancian y diferencian del resto de los sectores que integran el espacio social. Así, en una primera sección, se aborda la perspectiva teórico metodológico a partir de la cual se realizó la construcción del espacio social cordobés y sus respectivas clases sociales. Posteriormente, se retoma la discusión en torno a la concepción de la ciudad, en tanto condición, medio y producto de la reproducción de las relaciones sociales. La articulación del espacio social y el espacio urbano se profundiza a través del análisis de las estrategias de reproducción social y las estrategias habitacionales que ponen en práctica las diferentes clases sociales. En la segunda sección del trabajo, a través del análisis de entrevistas en profundidad a referentes de distintas clases sociales, se aborda específicamente las estrategias habitacionales de las familias de clase alta dominante en el Gran Córdoba.

**2. Las clases en el “papel”: aproximaciones a la clase alta dominante cordobesa**

En este apartado nos proponemos explicitar, la construcción del espacio social cordobés, en tanto espacio relacional de las clases. Partimos de entender al “espacio social” en el sentido de Bourdieu (1990), como una construcción teórica, una herramienta analítica que, tomando en cuenta simultáneamente un conjunto de variables relativas a recursos económicos y culturales, y apelando a métodos específicos, nos permite caracterizar las diferentes posiciones (y sus relaciones) de nuestras unidades de análisis, e identificar en él clases y fracciones de clase (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

Desde esta perspectiva, el espacio social tiene preexistencia lógica pero también ontológica a las clases. Así, no se trata de dar cuenta de clases sociales predefinidas sino de reconstruir la estructura del espacio social para identificar en él a conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes, y, por lo tanto tienen condiciones de existencia homogéneas (Gutiérrez y Mansilla, 2016). En este sentido, las clases sociales son una construcción realizada por el investigador a partir de la distribución desigual de los distintos recursos sociales, y, más concretamente, a partir del volumen y estructura del capital (económico, cultural, social y simbólico) y de su trayectoria, considerados en términos relacionales (Bourdieu, 1990). Las diferencias primarias distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital como conjunto de recursos y poderes, efectivamente utilizables. Las diferencias secundarias que, dentro de cada una de las clases definidas por el volumen global de su capital, separan distintas fracciones de clases, definidas por una estructuras *patrimoniales diferentes,* es decir, por unas formas diferentes de distribución global entre las distintas especies de capital. Es decir, las clases sociales no se definen por una propiedad ni por la suma de las propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico) sino por la estructura de la relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas (Capdevielle, 2011). De este modo, las clases sociales se constituyen como el conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes al interior del espacio social y que, situados en condicionamientos semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por lo tanto, prácticas y tomas de posiciones semejantes (Bourdieu, 1990: 284). Sin embargo, cabe remarcar que como las disposiciones y conductas que las convertirían en un verdadero grupo existen sólo como “probabilidades”, debemos denominar a éstas no clases reales sino clases probables, clases teóricas o clases en el papel. A su vez, en la constitución de esas clases, no sólo es necesario considerar las relaciones objetivas identificables en un espacio social concreto, sino que también es fundamental dar cuenta de las relaciones simbólicas que ellas mantienen entre sí, duplicando de este modo, la disponibilidad diferencial de los recursos y con ello, las relaciones de fuerza y de lucha. Analizar entonces la dinámica de la reproducción social, supone, en primer lugar, captar su “sentido objetivo”, es decir, la construcción del espacio pluridimensional de posiciones donde se insertan las distintas clases de agentes (en el sentido estadístico y como una estructura de relaciones objetivas) y, en segundo lugar, dar cuenta de los “sentidos vividos” y de las prácticas concretas que esos agentes ponen en marcha (Gutiérrez, 2007).

Ahora bien, para la construcción del espacio social cordobés -momento objetivista de la investigación- apelamos a la utilización de métodos de estadística descriptiva multidimensional conforme a la escuela francesa de análisis de datos. Aplicamos de manera conjunta métodos factoriales y de clasificación, tomando como base la información captada por la “Encuesta Permanente de Hogares[[5]](#footnote-4)” (EPH) en el tercer trimestre del año 2011 (Gutiérrez y Mansilla, 2015).

Cabe aclarar que realizamos dos cambios a la base de datos de la EPH: seleccionamos un nuevo referente de hogar (en adelante RH) y modificación de las relaciones filiales en función del nuevo RH. La modificación de la autodesignación del jefe de hogar por la del RH, abarcó a un 25 % de los casos y se realizó siguiendo un conjunto de criterios teóricos y en función de los objetivos de investigación del equipo de investigación (Giovine y Capdevielle, 2014).

Así, la elección del RH procuró en primer lugar escoger un agente en función de la mayor disponibilidad de capitales y de su inserción en el mercado ocupacional para que ilustrara el conjunto de capitales de que dispone el hogar. Por ello, se buscó dentro del hogar un referente cuyas características hicieran viable “enclasarlo” como representante del hogar según ciertos criterios preestablecidos y no según la autodesignación arbitraria del hogar (Giovine y Capdevielle, 2014).

Luego de estas modificaciones, se seleccionaron un conjunto de variables activas (algunas de las mismas son: ingreso, situación de ocupación, categoría ocupacional, nivel educativo, número de miembros del hogar, cantidad de habitaciones, tipo y particularidades de la vivienda) correspondientes al hogar y su referente, al mismo tiempo que las demás propiedades quedaron como variables ilustrativas o suplementarias. Tal tarea de selección involucró la revisión de criterios aplicados en otros trabajos y la realización de diferentes pruebas para llegar a establecer aquellos indicadores que, dentro de las limitaciones presentes en los datos recogidos por la EPH, condensan la estructura patrimonial de los hogares y permitieran una lectura lo más clara posible de las relaciones de desigualdad no sólo para un trimestre particular, sino también para analizar su trayectoria a lo largo de los últimos diez años (Gutiérrez y Mansilla, 2015).

Posteriormente, construimos el sistema de relaciones del espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis tanto a agentes individuales como a hogares seleccionados en la muestra).

Finalmente, al interior del espacio social se identificaron cuatro grandes clases con sus respectivas fracciones. Denominamos *clases dominantes* a los que reúnen mayor volumen de capital total y se encuentran en el sector superior del espacio social. Por otro lado, están los que poseen un menor volumen total de capital que denominamos las *clases dominadas* del espacio social. Al interior de estos dos grandes grupos también se construyeron divisiones: la clase baja dominada y la clase media dominada (Giovine y Capdevielle, 2014).

***La clase baja dominada*** se caracteriza por un bajo volumen global de capital con una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e Ingreso Per Cápita Familiar entre el 1° y 2° decil. Con una importante presencia de hogares con problemas de hacinamiento y recepción de ayuda material (Gutiérrez y Mansilla, 2015).

**En las regiones medias del espacio social** encontramos la *clase media dominada* y *media dominante*. Con 338 casos efectivos, quienes se posicionan en esta región representan aproximadamente el 64% del universo, lo que conforma un grupo muy heterogéneo y susceptible de ser reagrupado en dos grandes clases, la *clase media dominada* y *la clase media dominante*, que permiten una mejor descripción de las desigualdades existentes en este vasto sector. Estas posiciones medias del espacio social se diferencian entre sí por el volumen global de capital poseído (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

Las familias pertenecientes a **la *clase media dominada*** poseen una estructura patrimonial asociada principalmente a un Ingreso Per Cápita Familiar que va del 3° al 5° decil. Aunque los ingresos del Referente de Hogar, tanto por su ocupación principal (3,28) como sus ingresos totales (2,52), se ubican en deciles más altos, el elevado número de miembros del hogar (3,73) tiende a disminuir su IPCF (Gutiérrez y Mansilla, 2016). En lo concerniente a la “Calificación ocupacional” este sector aparece fuertemente asociado a la calificación “Operativa”. En lo que respecta a la rama de actividad, para los hombres aparece con una fuerte asociación la “Industria manufacturera” y le siguen con menor asociación, “Logística”, “Construcción” y “Comercio”.

Mientras que la ***clase media dominante*** desarrolla sus estrategias aprovechando a su favor ciertos mecanismos de objetivación de su capital escolar y sus instancias de legitimación en el mercado laboral. La calificación predominante en esta clase es la calificación “Técnica”. Este sector está caracterizado principalmente por las ramas “Servicios sociales y salud” y “Enseñanza”. Por lo general son “Empleados u Obreros”, muchos de ellos de “Ocupación Estatal” -las mujeres trabajan en un 26% de los casos mientras que los hombres lo hacen sólo en un 18%-. En lo concerniente a “Máximo nivel educativo alcanzado” por el Referente de Hogar, se concentran las categorías en “Universitario” (47.7% de los casos) y “Terciario” (34.2 % de los casos).Otras características vinculadas a esta clase muestran hogares unipersonales (3,28) o pocos numerosos (3,78), con RH jóvenes, en su mayoría mujeres (6,74), solteras (8,84) y sin presencia de menores de diez años (4,30) (Gutiérrez y Mansilla, 2016). Las familias de esta clase poseen un Ingreso Per Cápita Familiar con un valor modal en el octavo decil y una concentración en los séptimo, octavo y noveno deciles de un 64.4% de los casos.

Al interior de ***la clase alta dominante,*** foco de análisis del presente trabajo, encontramos aquellas familias que se ubican en la parte superior del espacio social cordobés y poseen un alto volumen global de capital. La clase alta dominante integra el 17% de los casos y se subdivide en dos fracciones. Sin embargo, no se establecen diferencias en torno al sexo de los RH: ambos grupos continúan asociados a RH masculinos. Tampoco se establecen diferencias en torno al volumen global de recursos, pero sí en lo que hace a su estructura: la propiedad/no-propiedad de empresas establece una clara distinción entre las fracciones (Gutiérrez y Mansilla, 2016). **La primera** está compuesta por un 13% de hogares que se caracterizan por un elevado capital cultural lo que se complementa con la ocupación de trabajos asalariados de categoría profesional (7,83) en el ámbito del Estado (4,57), en la enseñanza (3,53), operando sistemas y equipos informáticos (3,62) y con cargos directivos (2,85), como indicadores del control del proceso de trabajo en su división técnica. **La segunda fracción**, (con un 5% de los casos aproximadamente), presenta fuertes asociaciones con indicadores de propiedad de empresas (7,64 y 3,23) y RH patrones (8,73), ocupando cargos de dirección (8,93) o jefatura (2,67) en el ámbito privado (3,46) (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

**3. El espacio urbano: *locus* de la reproducción social**

El espacio urbano constituye una dimensión clave de la vida social y, por lo tanto, un eje transversal a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre las relaciones de poder y la desigualdad en un entramado social. Desde una perspectiva lefebvriana, se asume la concepción del espacio urbano como un producto social[[6]](#footnote-5), resultado del trabajo cotidiano de la sociedad; definido, moldeado y remodelado por diferentes agentes sociales que lo disputan y se lo apropian, material y simbólicamente, en cada momento histórico (Lefebvre, 1972). En este sentido, el espacio debe considerarse dinámico y en movimiento, un momento activo, no un marco pasivo, en la constitución de la vida física, ecológica, social y político-económica (Harvey, 2007a).

El espacio urbano es hoy, como siempre a lo largo de la historia de su producción, condición, medio y producto de la reproducción de las relaciones sociales. Se trata de una producción que involucra y tiene como sujeto a la sociedad en su conjunto (Carlos, 2014: 4).

Ana Carlos (2011; 2013) plantea que el contenido de las relaciones que constituyen el espacio surgen del movimiento del proceso de producción/reproducción/apropiación. La sociedad al producirse lo hace en un determinado espacio-tiempo, como condición de su existencia, y, por medio de esa acción también está produciendo un espacio que le es propio. La reproducción del espacio urbano, en cuanto producto social y producto histórico, se realiza en el cotidiano social apareciendo como forma de ocupación y/o utilización de un determinado lugar como espacio-tiempo de la práctica socio-espacial. Este modo de uso del espacio se expresa tanto en el plano individual, vale decir, en el hecho de habitar, como en el plano colectivo que implica la realización de la sociedad (Ibíd, 2011).

Desde este marco de ideas, en torno a la concepción de lo urbano, se plantea el abordaje de las clases sociales que conforman el espacio social cordobés. La ciudad aparece aquí como el espacio material en el cual se puede visibilizar, mediante formas de ocupación, la mixtura social expresada en la construcción del espacio social. A través de la lente de la ciudad se puede observar que, en palabras de Carlos (1992), el espacio traza la marca de la sociedad que lo produce en el caso analizado, una sociedad jerarquizada, dividida en clases. La ciudad, en cuanto construcción humana, producto social, trabajo materializado, se presenta en tanto formas de ocupaciones. El modo de ocupación de determinado lugar de la ciudad se da a partir de la necesidad de realización de determinada acción, sea de producir, consumir, habitar o vivir (Ibíd, 1992).

La morfología vivida en la práctica socio-espacial, ilumina la producción del espacio urbano en su contradicción fundamental, que es la producción social de la ciudad en contraposición a su apropiación privada. Es decir, el acceso al suelo urbano, tanto para vivienda como para ocio, está subyugado a la existencia de la propiedad privada del suelo que define el lugar de cada uno en la ciudad y en la distribución de los bienes y servicios urbanos (Carlos, 2005). La apropiación como conjunto de prácticas sociales y estrategias de los diferentes agentes sociales, le confiere a un espacio determinado las cualidades de lugar que pueden ser captadas a través de los sentidos y los afectos poniendo en juego el sentido vivido, en lucha en/por el espacio. De esta forma, en la reproducción cotidiana del espacio, se imbrican estructuras objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas, que establecen una red de relaciones que le otorgan sentido a un determinado lugar y lo diferencia de otros (Carlos, 2007).

En el caso estudiado, hablamos de estrategias de reproducción social y estrategias habitacionales, siguiendo la teoría relacional de lo social, para dar cuenta de las prácticas que las familias despliegan a los fines de acceder a la tierra y vivienda y, con ello, conservar y/o mejorar su modo de vida, identidad y lugar en la ciudad.

**4. Estrategias de reproducción social y estrategias habitacionales**

El espacio social urbano es un campo donde se desarrollan las estrategias de diversos agentes, cuyas acciones resultan de decisiones internas que oscilan dentro de ciertas condiciones externas. Las estrategias se desarrollan en marcos concretos, sobre configuraciones socioespaciales heredadas. Ahora bien, visibilizar las **estrategias de reproducción social**[[7]](#footnote-6) (en adelante ERS) implica la interpretación de las decisiones internas de los agentes dentro de los márgenes de la estructura externa que los envuelve y los atraviesa.

En este estudio nos enfocamos en un tipo particular de estrategias de reproducción social, las **estrategias habitacionales**. Se parte de la hipótesis, de acuerdo con Di Virgilio (2007), de que las estrategias habitacionales no pueden analizarse aisladamente del sistema global de estrategias de reproducción social (p. 33). Desde esta perspectiva, las diferentes ERS sólo se explican relacionalmente, en un doble sentido: en el contexto del sistema que constituyen (en una familia o en un grupo de familias pertenecientes a una clase o fracción de clase) y en el marco más amplio del espacio social global, donde las prácticas que forman parte de ese sistema se relacionan con las prácticas que son constitutivas de los otros, articulando de esa manera modos de reproducción diferenciales (Gutiérrez, 2007:23). Es decir que, las ERS sólo se explican por los lazos estructurales que ligan (entre sí) a las clases sociales (con el resto de las clases).

La noción de estrategias habitacionales alude a las decisiones que toman las familias/unidades domésticas y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez- Bouchanine, 1993). Aun cuando el marco explicativo que aquí se propone reconoce la importancia de los factores estructurales en la definición de las trayectorias residenciales y de las estrategias habitacionales (política de vivienda, dinámica del mercado de trabajo, dinámica del mercado de suelo y vivienda, etc.), “los individuos y los hogares disponen en el transcurso de su vida de un mínimo de libertad de acción y de lucidez en sus prácticas de residenciales” (Godard, 1990). De este modo, sin desconocer que los hogares tienen márgenes limitados de elección y que sus decisiones están sujetas a una estructura de opciones, la noción de estrategia les reconoce una parte de decisión (Bonvalet y Dureau, 2000:69).

Es precisamente en las prácticas, en las decisiones, en los proyectos y en los movimientos que las familias realizan para satisfacer sus necesidades, en donde se articulan la posición de las familias en la producción y en el consumo, y los factores del contexto que operan como restricciones al comportamiento de los actores –los ciclos económicos, las características de la estructura del empleo local, las tendencias en el mercado inmobiliario, etc.

En este plano, Cravino (2007) sostiene que es necesario considerar y discutir ciertas cuestiones. En primer lugar, los niveles de conciencia de la acción, las representaciones de los sujetos, la reconstrucción lógica “ex post” que realiza el investigador, como así también, la construcción de las necesidades sociales, los aspectos dinámicos de las unidades domésticas, las formas de organización y división del trabajo, el atravesamiento de la noción de clase, y por último, la influencia de los mercados de trabajo y de las políticas de Estado.

En este estudio intentamos dilucidar las estrategias habitacionales de los sectores sociales dominantes a través de determinadas prácticas vinculadas a: a) las trayectorias residenciales; b) la movilidad espacial y; c) la localización -barrial- de los sujetos en cuestión.

El concepto de **trayectorias residenciales** hace referencia a las relaciones que existen entre movilidad residencial y movilidad social en la medida en que permite analizar la relación entre posición en la estructura social y la apropiación del espacio. Asimismo, permite ahondar en el proceso que configura la movilidad territorial y habitacional (Núñez, 2000:28). Siguiendo a Di Virgilio (2007, 2011), acordamos en que la utilidad de este concepto radica fundamentalmente, en facilitar el abordaje de la relación entre las clases sociales y la capacidad de apropiación del espacio urbano: las diferentes posiciones que la familia ocupa en el territorio, en general, y en el hábitat en particular, refleja -en parte- su posición en el espacio social.

La autora citada estudia de qué manera la inserción en la estructura de clase modela las trayectorias residenciales de las familias. Asimismo, explora y describe las estrategias habitacionales desplegadas por los diferentes sectores sociales deteniéndose, en particular, en las prácticas que llevan adelante para satisfacer sus necesidades de vivienda y su permanencia en el territorio.

En esta perspectiva, la trayectoria se define en la intersección entre las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares y los factores institucionales y estructurales. La noción de trayectoria residencial permite, entonces, reconstruir por intermedio de los relatos subjetivos los modos de vida y las opciones habitacionales que se presentan a través del tiempo mediadas por restricciones estructurales, como el mercado inmobiliario, el mercado de trabajo y, en sentido amplio, la política habitacional. Sin embargo, frente a estas condiciones estructurales las familias despliegan un repertorio de respuestas, donde el margen de acción varía según la posición en la estructura social. En este sentido, las estrategias habitacionales son un conjunto de prácticas y decisiones de las unidades domésticas, que suponen capacidad de agencia en la estructura de opciones restringida por las condiciones materiales de vida.  
De este modo, las trayectorias y estrategias residenciales son dos categorías entrecruzas. Di Virgilio (2007), en base a la exploración que realiza (por los trabajos de Grafmeyer, 1998; Charbonneau, 1998; Núñez, 2000) muestra que el término trayectoria surge de un encadenamiento no casual entre una serie de posiciones residenciales sucesivas, ella supone un orden inteligible. Así, mientras que la trayectoria sugiere la preocupación por la búsqueda de las determinaciones, la estrategia refleja la capacidad de los sujetos por influir en el recorrido de su vida. Es decir, estos conceptos se definen en el cruce entre la lógica de los agentes y los determinantes estructurales. La trayectoria o itinerario hace referencia a las relaciones existentes entre la movilidad residencial y la movilidad social en la medida en que permiten analizar la relación entre la estructura social y el proceso de apropiación del espacio. La localización en la ciudad y los efectos de proximidad pueden facilitar u obstaculizar la acumulación de las diferentes formas de capital -en sentido bourdesiano-, dependiendo esto de las características del entorno y de las características económicas y sociales de sus habitantes (Di Virgilio, 2007).

Es posible identificar **distintos tipos de trayectorias residenciales: neutras (pasivas o activas),** descendentes y ascendentes. Levy (1998) define el tipo de trayectoria a partir de la definición de la dirección del trayecto residencial en función de la jerarquía social del tipo de vivienda.  
De este modo, la trayectoria residencial descendente se caracterizará por la sucesión de trayectorias residencial en los que el tipo de vivienda y la situación de tenencia define posiciones informalizantes en relación al hábitat (sea porque el tipo de residencia al que se accede es precario o porque la nueva situación de tenencia es de mayor precariedad que la anterior o porque ambos se precarizan).

La trayectoria residencial neutra se definirá por la sucesión de trayectos residenciales en los que el tipo de vivienda y la situación de tenencia no varían. Cabe aclarar que la trayectoria puede desarrollarse a través de cambios de residencia y/o localización que suponen la realización de transacciones formales en el mercado inmobiliario, aún cuando no haya cambios ni el en tipo de residencia ni en la situación de tenencia. Y otras, que se desarrollan a través de transacciones informales, aun cuando tampoco haya cambios ni en el tipo de residencia ni en la situación de tenencia. La matriz formalizante o informalizante de las transacciones no reorienta la trayectoria, pero constituye un elemento a tener en cuenta en la definición de la posición que el hogar ocupa en la ciudad.

Por último, una trayectoria residencial ascendente o promocional se caracterizará por la sucesión de trayectos residenciales en los que el tipo de vivienda y la situación de tenencia definen posiciones formalizantes en relación al hábitat.

La preocupación por la **movilidad espacial** se vincula con una clásica preocupación de las ciencias sociales acerca de la relación entre espacio y sociedad. Se trata, afirma Di Virgilio, de una condición característica de los sujetos sociales y de los colectivos humanos; entendida como práctica de desplazamiento, forman parte de la dinámica cotidiana de los habitantes de la ciudad.  
En este contexto, los procesos de movilidad son entendidos como prácticas espaciales (Lefebvre, 1991) que remiten a las actividades y conductas concretas y que, al mismo tiempo, despliegan una dimensión simbólica vinculada a las percepciones acerca de y en torno a dichas prácticas.

Si bien es posible dar cuenta de una multiplicidad de procesos y prácticas de movilidad espacial en la ciudad, que van desde las prácticas más cotidianas que definen los itinerarios entre lugar de residencia y el lugar de trabajo hasta aquellas vinculadas con la experiencia de la migración o relocalización forzada. Nos interesa particularmente la movilidad residencial intraurbana, es decir, aquellas prácticas espaciales que involucran cambios en el lugar de residencia en la ciudad. Aquí se acuerda con la autora en que la movilidad residencial es una práctica ligada a la inserción de las familias en la estructura de clases y que, como tal, nos aproxima a las pautas y comportamientos típicos de los diferentes grupos sociales.  
La movilidad residencial es aquí entendida como el producto de las oportunidades habitacionales y de las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares, las cuales están condicionadas por la posición que ocupa la familia en la producción y en el consumo, por el estilo de vida, por las preferencias de sus miembros, las redes de las que participan, las percepciones sobre su propia posición social y sobre las condiciones del hábitat, etc.

Los diferentes factores que inciden sobre las experiencias de movilidad no afectan a todos los individuos y a todos los hogares por igual. Por lo contrario, los resultados de las investigaciones sobre el tema ponen de manifiesto que la movilidad residencial es un proceso selectivo. Distintos tipos de hogares parecen definir pautas de movilidad diferenciales: mientras algunos tienen mayor propensión a moverse, otros, en cambio, una vez que han logrado acceder al hábitat de manera más o menos estable (formal o informalmente) no se mueven más (Knox, 1982:119).

Investigaciones revisadas coinciden en que los hogares jóvenes parecen ser más móviles que los hogares de los adultos mayores; los hogares que alquilan su vivienda parecen ser más móviles que los hogares en otras situaciones. Asimismo, Wolpert (1966) analiza el efecto de duración de las etapas residenciales sobre los procesos de movilidad, aspecto que es retomado por Cave (1969) y McGinnis (1968) cuando desarrollan el concepto de principio de inercia acumulativa, explicado en términos de lazos afectivos que se tejen en relación a la vivienda y al conteo barrial más inmediato (Land, 1969) y de la importancia de las redes sociales (Moore, 1972). Otros antecedentes ponen de manifiesto que los hogares de clase trabajadora son menos móviles que sus pares de clase media.

Se puede argüir entonces, en consonancia con Di Virgilio (2007), que las características del mercado de trabajo, los sistemas de servicios sociales y urbanos, así como la propia dinámica del mercado del suelo y del mercado inmobiliario son las que parecen explicar las direcciones en las que, en los diferentes contextos históricos, se producen los flujos más intensos (Adams, 1969; Johnston, 1969). En este marco, la movilidad residencial es una de las formas que asumen las luchas por la apropiación del espacio urbano (Bourdieu, 2007), se trata de procesos motorizados -y protagonizados- por las familias; aun cuando sean los individuos per se los que se movilizan, son las familias las que producen y dotan a los individuos con características específicas, con habilidades sociales y recursos económicos, culturales y relacionales, también particulares. Las familias constituyen instancias de mediación entre los individuos y las improntas de su posición en la producción y en el consumo, asimismo, permiten observar desde una perspectiva particular sus interrelaciones (Berteaux y Thompson, 1997).

El análisis de los procesos de movilidad residencial provee información sobre los éxitos o los fracasos obtenidos en las luchas por la apropiación del espacio urbano y, en general, sobre la trayectoria social de los hogares y sus miembros en la medida en que hábitat y habitus se encuentran estrechamente vinculados (Bourdieu, 2007). Es decir, los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados, el sistema de disposición a actuar, a pensar, a percibir que opera como principio de estructuración de las prácticas – en la medida en que permiten percibir las opciones, pensarlas o no pensarlas y obrar en consecuencia— (Gutiérrez, 1999), están estrechamente vinculados con las características del hábitat en el cual estas disposiciones y esquemas perceptivos se desarrollan.

La capacidad de dominar el espacio, adueñándose de los bienes escasos que se distribuyen en él depende del capital poseído (Bourdieu, 2007). Ahora bien, dentro de las principales especies de capital, el capital económico y el cultural constituyen los principios fundamentales de estructuración del espacio socioterritorial, mientras que el capital social y el simbólico son antes bien principios de rentabilidad adicionales de los otros dos (Gutiérrez, 1999). De este modo, **localización** en la ciudad y, por ende, la proximidad en el espacio físico, permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos, negativos o positivos, facilitando u obstaculizando la acumulación de las diferentes formas de capital. Los efectos facilitadores o inhibidores de la proximidad social y espacial dependen de las características del entorno y de las características económicas y sociales de sus habitantes.

Del Río (2012) profundiza el análisis sobre la localización en la ciudad al asegurar que, en las estrategias familiares de vida se pone en juego un capital locacional que se aprecia devalúa a lo largo del tiempo, según la localización relativa en la permanente reconfiguración del mapa de externalidades urbanas y la cualificación intrabarrial a largo plazo. Al momento de tomar decisiones, las familias realizan cálculos intertemporales que acompañan la posición relativa de su capital (inmueble-residencia) en la jerarquía intraurbana, evaluando beneficios o pérdidas de su movilidad residencial (eventual desplazamiento territorial de la unidad residencial familiar) en la estructura intraurbana. Por ejemplo, un desplazamiento hacia la periferia se traduce en ganancias monetarias a partir de una mayor superficie residencial, pero también tiene un impacto negativo en los costos de transporte y en el potencial desarraigo social. Así, los movimientos en el mapa de accesibilidad se relacionan con el consumo de espacio, los tiempos de desplazamiento, las externalidades del vecindario, la historia de consolidación barrial, entre otros factores (Abramo, 2006).

En este sentido, cobran especial relevancia los mecanismos de acceso a la vivienda desde una óptica enfocada en las estrategias habitacionales. Del Río (op. cit.) expresa que, para la industria de la construcción, la casa es un producto intercambiable en el mercado como cualquier otra mercancía, mientras que para la agenda pública la vivienda aparece como una demanda problematizada de modo variable por la tensión existente entre renta-capital-trabajo. Sin embargo, para las unidades domésticas el techo es un bien cargado de significaciones donde se entrecruzan afectos, proyectos familiares e inversiones no sólo monetarias, sino también de trabajo y tiempo. Aquí, se pone de manifiesto que el acceso al suelo y a la vivienda no es una decisión dependiente de un individuo aislado. Por el contrario, se trata de un problema colectivo en el proceso más amplio de producción de la ciudad y la reproducción social de condiciones de existencia. La vivienda es probablemente el “objeto” urbano en el cual esta tensión se evidencia más claramente.

La casa tiene un vínculo simbólico indisociable con el hogar y la constitución de un proyecto familiar de largo plazo. El acceso a la vivienda no sólo implica la satisfacción parcial o total de una necesidad material. Alcanzar la condición de propietario puede interpretarse (Cravino, 2007) como posibilidad de transmitir un legado familiar, dejarle algo a los hijos -una herencia- y, al mismo tiempo, es un objeto de consumo que expresa los éxitos económicos o estatus en la estructura social.

“Cada hombre vale por el lugar donde está: y su valor como productor, consumidor y ciudadano depende de su localización en el territorio. Su valor va cambiando, incesantemente, para mejor o para peor, en función de las diferentes accesibilidades (tiempo, frecuencia, precio), independientes de su propia condición. Personas con las mismas virtudes, la misma formación, incluso el mismo salario tienen valor diferente según el lugar en el que viven: las oportunidades no son las mismas. Por eso, las posibilidades de ser más, o menos, ciudadano depende, en gran medida, del punto del territorio donde se está. Mientras que un lugar ha de ser condición de su pobreza, otro lugar podría, en el mismo momento histórico, facilitar el acceso a aquellos bienes y servicios que les son teóricamente debidos, pero que, de hecho, le faltan” (Santos, 2007: 107; en: Del Río, 2012).

**5. Las estrategias habitacionales: prácticas y “sentidos vividos” de familias de clase alta dominante**

Como mencionamos, en la constitución de esas clases, no sólo es necesario considerar las relaciones objetivas identificables en un espacio social concreto, sino que también es fundamental dar cuenta de las relaciones simbólicas que ellas mantienen entre sí, duplicando de este modo, la disponibilidad diferencial de los recursos y con ello, las relaciones de fuerza y de lucha (Gutiérrez, 2007). Por esto, la segunda instancia de la investigación apuntó a dar cuenta de los “sentidos vividos” y de las prácticas concretas que las familias ponen en marcha para hacer frente a sus necesidades. Con tal fin, se realizaron 44 entrevistas en profundidad a miembros de las familias. El criterio de elección de los casos se sustentó en las características asociadas significativamente (perfil medio) a cada clase y fracción de clase. Al mismo tiempo, la cantidad de entrevistas buscó representar y ser proporcional al tamaño de cada clase y fracciones de clase. Los tópicos abordados en las mismas buscaron reconstruir las estrategias de reproducción social individuales, principalmente de los referentes de hogar, y familiares que pudieran ser representativas de cada clase y fracción de clase. Para ello se reconstruyeron las trayectorias residenciales propias y de la familia de origen, tanto de los RH y como las de sus cónyuges, así como también las estrategias habitacionales, fundamentalmente los modos de acceso a la vivienda y los regímenes de tenencia. Asimismo, se incorporaron tópicos relacionados con la movilidad espacial cotidiana, las actividades barriales y extra-barriales, y las valoraciones construidos en torno al mismo.

De este modo, tomando como insumo ambas etapas de producción y procesamiento de datos, se analizaron las trayectorias residenciales y las estrategias habitacionales como parte de las estrategias de reproducción social, estableciendo un recorte circunscripto a la clase dominante con sus respectivas fracciones. En esta instancia se analizaron 8 entrevistas, 6 correspondientes a la primera fracción y, las 2 restantes pertenecientes a las segunda fracción.

A continuación exploramos y describimos las estrategias habitacionales desplegadas por las familias pertenecientes a la primera y segunda fracción de la clase alta dominante del espacio social cordobés. Para esto, focalizamos la mirada en las prácticas que llevan adelante para satisfacer sus necesidades de vivienda, las modalidades de acceso (préstamo bancario, compra a través de ahorros, ayuda familiar, etc.), el tipo de vivienda y la localización de las mismas. Como sostiene Del Río (op. cit.) la vivienda en su calidad de inmueble se encuentra fijada al soporte suelo, por tanto, una parte de sus atributos son dependientes de las características del espacio construido y la posición relativa en la estructura urbana. En este sentido, el lugar se constituye como un recurso que brinda oportunidades económicas, sociales y culturales según las distintas estrategias familiares de reproducción social (Del Río, 2009). En efecto, la posición residencial posibilita, en mayor o menor medida, el acceso a un conjunto de oportunidades económicas, sociales y culturales derivadas del “efecto de lugar” (Bourdieu, 2000).

**Acceso a la vivienda y capital locacional**

En primer lugar, en relación al régimen de tenencia, encontramos una uniformidad: todos los entrevistados de la clase alta dominante se constituyen en propietarios de sus viviendas. Sin embargo, las modalidades de acceso varían ya que para resolver y dar solución a sus necesidades habitacionales, individuos y familias desarrollan diferentes y múltiples estrategias que, fundamentalmente, se vinculan con su capacidad para movilizar distintos recursos a los que tienen acceso (Di Virgilio, 2003). Así, varios de los entrevistados de la primera fracción de la clase alta dominante (quienes disponen menor capital económico que las familias de la segunda fracción) acceden a su primera vivienda a través de créditos bancarios, mientras que otros lo hicieron a través de ahorros, herencias y/o ayuda familiar.

(...) antes de eso no teníamos (casa propia), alquilábamos (...) por ahí los créditos que se otorgaban eran demasiado altos, que se hacían inaccesibles, o la posibilidad de pedir créditos… Es más, el crédito ese lo perdimos 3 veces, y lo recuperamos en base a tesón y pelearla ¿no? De todos modos, era una cosa muy loca, el crédito en sí era muy caro en dólares y nosotros, con todo el problema 2001, estuvimos a punto de perder la casa esa, a punto de perder la casa… Este… al final nosotros seguimos pagando e hicimos una renegociación con el banco, la cuestión es que pudimos terminar de pagar y la casa es nuestra. Costó mucho en su momento conseguir el crédito, y después cuando vino la crisis…(...) Eran 12 años primero, y pasamos a 14 con la negociación, en ese momento nos dieron 47 mil dólares y pudimos comprar, hicimos todo un arreglo con los dueños para ver cómo…la cuestión es que a mí me pagaron 47 mil dólares en mano y la casa estaba sin terminar, así que cuando entramos ahí empezamos a pagar el crédito, pagar el crédito y con los ahorros pagábamos parte de los arreglos para terminarla. Y bueno, cuando terminamos, una liberación… (Entrevista 2: Primera fracción; 61 años, Investigador de CONICET, Barrio Providencia)

(…) Bueno, en realidad ehhh, en realidad tuve como algunas opciones, oportunidades de trabajo que me permitieron hacer ahorro, y en una buena época de… porque el dólar estaba uno a uno, y una compraba… (...) En este caso, fue como que mi propio trabajo fue generando como los ahorros. Y en esto me fueron ayudando mis padres también, porque yo alquilaba un lugar, y ehhh me ayudaban también. Y entonces bueno, es como que una podía contar con el respaldo para el ahorro. (Entrevista 5: Primera fracción; 58 años, Directora de un Instituto terciario. Barrio Nueva Córdoba)

(...) Fue muy gracioso, porque en realidad cuando nos casamos, el papá de los chicos (...) era hijo único, entonces fallecieron sus padres, (...) él se quedó solo a los 24 años, muy joven. heredó… entonces teníamos un departamento chiquito que alquilabamos y teníamos otro con dos cuartos muy chiquitos, y de pronto tuvimos 4, hijos entonces los dueños de esos departamentos tenían esa casa, justo al lado del edificio, nos mudamos casi en la misma cuadra, y ellos nos aceptaron como parte de pago ese departamento, porque acá había una crisis, como siempre acá hay una crisis, y les costó como 3 años venderlo, o sea que nosotros entramos sin poner plata… nos aceptó el departamento y despues cuotas, como si yo te dijera mil dólares por mes, y bueno, la casa tenía una gran potencial pero no tenía por decirte la planta alta, así que nosotros nos metimos a reciclar, es una casa que tiene 100 años. (Entrevista 6: Primera fracción, s/d años, Asesora técnica Agencia de Promoción y Empleo, Barrio Nueva Córdoba)

Entre los recursos que las familias movilizan para dar solución a sus necesidades habitacionales cobra relevancia el capital social. De este modo, como sostienen una gran cantidad de antecedentes -principalmente dentro de los estudios de la pobreza- (Gutiérrez, 2005 y 2008; Arriaga, 2005; González de la Rocha, 2005; Freyre, 2013, entre otros), la reproducción de las unidades domésticas depende, en parte, de su capacidad para gestionar y sostener relaciones sociales que le permitan tener acceso a una diversidad de recursos. Así, las redes -o capital social- se constituyen en el conjunto de relaciones sociales que un agente o familia puede movilizar en un momento determinado, que le proporcionan un mayor rendimiento del resto de su patrimonio. En este caso, el capital social de uno de nuestros entrevistados le garantizó la información propicia para gestionar airosamente un crédito hipotecario y, con él, acceder a su primera vivienda en calidad de propietario.

(...) después Mercedes quedó embarazada, y ya no podía subir los tres pisos con la panza, entonces ya accedimos a un crédito hipotecario, de un banco, del HSBC, yo tengo un amigo que trabajaba ahí en el banco, y que me dijo “Pero, sacate un crédito hipotecario”, “No, mirá”, “No!, te lo consigo, blablabla”, y bueno, hizo una serie de gestiones ahí, yo fui a firmar y me lo dieron al crédito. (Entrevista 1: Primera fracción, 46 años, abogado, Pro-secretario en un Juzgado, Barrio Juniors)

Como mencionamos anteriormente, las posibilidades de acceder a la propiedad dependen del volumen del capital poseído, que actúa sin duda en calidad de condición (Bourdieu, 2010). De este modo, las familias de clase alta dominante entrevistadas se constituyeron en propietarias en virtud del conjunto de recursos que disponen y, por determinadas disposiciones que los inclinan a comprar en lugar de alquilar. El acceso a la vivienda no sólo implica la satisfacción parcial o total de una necesidad material. La casa tiene un vínculo simbólico indisociable con el hogar y la constitución de un proyecto familiar de largo plazo. Alcanzar la condición de propietario puede interpretarse (Cravino, 2007) como posibilidad de transmitir un legado familiar, dejarle algo a los hijos -una herencia- y, al mismo tiempo, es un objeto de consumo que expresa los éxitos económicos o estatus en la estructura social.

Ahora bien, no sólo la vivienda se configura como relación de consumo sino también la ciudad. Así, el espacio urbano puede interpretarse como un medio de consumo colectivo para la reproducción de la vida familiar. Es el *locus* de habitación y todo lo que el habitar implica en la sociedad actual: escuelas, asistencia médica, transportes, agua, luz, cloacas, teléfono, actividades culturales y ocio, compras, etc. (Carlos, 1992). En este sentido, las metrópolis han sido sitios de producción de bienes y servicios con una diversificación progresiva, espacios edificados para la vida pública y privada, para el trabajo y el ocio, las infraestructuras, entre otros. Por esto, es posible considerarlas como un sistema gigantesco de recursos, construidos, en su mayor parte, por el hombre. Éstos no se encuentran en todas partes y, por consiguiente, su disponibilidad depende, entre otras cosas, de la accesibilidad y la proximidad (Harvey, 2007b). De allí que las diferentes localizaciones, al interior de las ciudades se conviertan en espacios codiciados, valorados y disputados. Así, son las clases de dominantes, quienes disponen de mayor volumen global de capital, las que están en condiciones de habitar las mejores áreas, ya sean las más centrales o, aquellas con alejadas pero que disponen de terrenos más grandes, arbolados, silenciosos, y con mayores posibilidades de ocio (Carlos, 1992).

En nuestro caso, las familias de la primera fracción de la clase alta dominante habitan los barrios pericentrales de la ciudad. Remarcan como aspectos positivos la facilidad de acceso a los servicios y al trabajo, así como también, la permanencia en un barrio “tradicional” y; como aspectos negativos mencionan la inseguridad.

(...) lo positivo (del barrio) es la cercanía al centro, y la verdad que nunca me puse a pensar, yo vivo acá porque viví en el barrio cuando era chica, viví toda mi vida acá. Viví a dos cuadras desde que nací hasta ahora que me casé, viví a dos cuadras. Hoy lo que le veo al barrio. Por supuesto lo más positivo que tiene es la cercanía con el centro y por lugar de trabajo y por todos los accesos que tenemos. (Entrevista 4: Primera fracción, 60 años, Camarista, Barrio Jardín).

(...) El departamento de ahí es un cuarto con baño en suite, con living comedor chiquitito y cocina chiquita y balcón corrido de los dos ambientes a la calle, ubicado en un buen barrio que a mi me gustaba, ahí donde está el mercado de las pulgas. (...) Lo que más me gusta es la ubicación, que está cerca de barcitos, de restaurantes, de la feria los domingos, de supermercados, de fácil acceso a comercios, del parque, eso me parece barbaro, lo que no me gusta es que es inseguro, yo a determinada hora no circulo, salvo que… si es de noche, aunque sea 3 cuadras me tomo un taxi, siento que es inseguro, las motos, los arrebatos…. (Entrevista 6: Primera fracción, s/d años, Asesora técnica Agencia de Promoción y Empleo, Barrio Nueva Córdoba).

(...) Entonces la elección de Juniors fue por una cuestión de que, nos resultaba como un barrio familiar. Era como no irse de la zona en que nosotros estábamos acostumbrados a estar. Conocíamos gente, nos parecía tranquilo. (Entrevista 1: Primera fracción, 46 años, abogado, Pro-secretario en un Juzgado, Barrio Juniors)

(...) O sea, vos podés caminar y hacés las compras, y volvés con la bolsa del almacenero, y tenés gente en la vereda. Cosa que… los barrios van perdiendo eso también, esa apropiación del espacio de la calle. Hay chicos jugando en la calle en horarios pos-escuela, que se yo, no sé… sigue siendo barrio, tiene una vista buena, que está cerca del colegio, una vista buena, que está cerca de la Cancha de Belgrano, al frente… es un buen barrio. (Entrevista 3: Primera fracción, 52 años, Director de una Institución educativa, Barrio Providencia)

Estos relatos nos permiten vincular las estrategias de acceso a la vivienda con las trayectorias de los agentes y con sus historias “hechas cuerpos”. en este sentido, la inclinación por cierto tipo de viviendas y de entornos residenciales constituye una especie de “herencia familiar” incorporada al habitus de los agentes.

Por su parte, los entrevistados de la segunda fracción de la clase alta dominante, quienes -como mencionamos- disponen de mayor capital económico, *eligen* espacios cerrados para su residencia. Una familia vive en una torre-country ubicada en las proximidades del centro y, la otra, en un *barrio* cerrado en las periferias de la ciudad. Destacan como aspectos positivos la seguridad que garantiza ese formato de residencia y la accesibilidad a una variedad de servicios que convierte al barrio en una “ciudad al interior de la ciudad”.

(...) Vivimos juntos en barrio Altos del Chateau, un barrio cerrado. (...) Sí, me gusta Altos del Chateau porque, bueno, vamos por la seguridad que ofrecen barrios de este tipo, y porque nos queda cerca de los espacios de trabajo, y es de fácil acceso por Costanera para el centro, y porque bueno, en definitiva, era un barrio con todas las posibilidades de un barrio cerrado (...) yo me mudé ahí para estar tranquilo, para estar feliz. (Entrevista 7: Segunda fracción, 65 años, Propietario de una concesionaria de camiones, Barrio cerrado Altos del Chateau)

(...) Bueno este barrio tiene todos los servicios ahí adentro porque es un complejo que tiene supermercados, cine, el shopping, peluquería, para lavar el auto, un taller, un hotel, restaurant... es casi una mini ciudad, contrasta con lo que yo estaba en Tierra Alta que llegaba, me había olvidado de comprar coca Zero y tenía que ir a Carlos Paz a comprarla… (Entrevista 8: segunda fracción, 57 años, Propietario de una empresa, Barrio Alto Verde)

Las valoraciones en torno a este tipo de espacios residenciales nos muestran cómo la seguridad se configura como una mercancía más, en tanto objeto producido para el consumo a través del mercado. La “tranquilidad” resalta como característica inherente de la urbanización privada, acompañada de disponibilidad de servicios que torna innecesario buena parte de las salidas al exterior.

Como mencionamos el espacio urbano puede ser interpretado como un sistema de recursos distribuidos desigualmente, así localizarse en un lugar o en otro, modifica las posibilidades de acceso a bienes y servicios y al desarrollo de actividades, introduciendo variaciones en el acceso a oportunidades de quienes lo habitan (Di Virgilio, 2011). En este sentido, nuestros entrevistados disponen de un conjunto de recursos (objetivados e internalizados) que les permiten habitar las áreas cercanas al centro con buena infraestructura y servicios (*“lo positivo es la cercanía al centro”*; “*Lo que más me gusta es la ubicación, que está cerca de barcitos, de restaurantes, de la feria los domingos”*) y/o espacios cerrados donde lo que cobra valor es la seguridad (*“Bueno, vamos por la seguridad que ofrecen barrios de este tipo”*). En ese sentido, el espacio, en particular la localización en la ciudad, constituye un capital más que producen diferenciaciones en las condiciones de vida y en el status social de los hogares, aún entre aquellos que pueden ser ubicados en un mismo estrato social en función de sus inserciones ocupacionales, ingresos o niveles educativos (Cosacov, 2015). Así, como plantea Natalia Cosacov, forma parte del capital locacional de un hogar, la accesibilidad que presenta su localización residencial. En este sentido, uno de los cruces entre espacio urbano y desigualdad social que ha sido menos evidenciado, es –como señala Segura (2012)– la forma en que los distintos sectores sociales experimentan cotidianamente la ciudad, el acceso desigual al espacio urbano, así como los tiempos y los medios para desplazarse.

Por último, la movilidad residencial intraurbana cobra vital importancia en el abanico de estrategias habitacionales desplegadas por las familias de clase alta dominante. La movilidad residencial es una práctica ligada a la inserción de las familias en la estructura de clases y que, como tal, nos aproxima a las pautas y comportamientos típicos de los diferentes grupos sociales. (Di Virgilio, 2007). Así, analizar los procesos de movilidad residencial nos provee información sobre los éxitos o los fracasos obtenidos en las luchas por la apropiación del espacio urbano y, en general, sobre la trayectoria social de los hogares y sus miembros en la medida en que hábitat y habitus se encuentran estrechamente vinculados (Bourdieu, 2000).

Entendida de esta manera, la movilidad residencial es el producto de las oportunidades habitacionales y de las necesidades y expectativas habitacionales de los hogares, las cuales están condicionadas por la posición que ocupa la familia en la producción y en el consumo, por el estilo de vida, por las preferencias de sus miembros, las redes de las que participan, las percepciones sobre su propia posición social y sobre las condiciones del hábitat, etc. (Di Virgilio, 2007).

(...) (nos mudamos) por la distancia básicamente… la otra era casa, también propia, pero la distancia enorme, por los dos chicos, uno que ya está en la facultad, y el otro estudiante del Belgrano, así que… también está buena la vida alrededor de la escuela. (Entrevista 3: primera fracción, 52 años, Director de una Institución educativa, Barrio Providencia)

(...) Por supuesto lo más positivo que tiene (el barrio) es la cercanía con el centro y por lugar de trabajo y por todos los accesos que tenemos. (entrevista 4: primera fracción, 60 años, Camarista, Barrio Jardín)

Las estrategias de reproducción social, como detallamos anteriormente, sólo pueden abordarse relacionalmente. En este sentido, las estrategias laborales, educativas y habitacionales constituyen un sistema en el que unas y otras se condicionan y complementan. En este sentido, las estrategias laborales de nuestros entrevistados que se definen por ocupar cargos de dirección y puestos jerárquicos con altas remuneraciones incidirán fuertemente en la localización de sus viviendas. Así, las oportunidades laborales, entre otros factores, inciden fuertemente en la movilidad residencial. Esto se puede constatar en el caso de nuestros entrevistados. Inclusive dos de ellos, aún siendo propietarios, deciden movilizarse y relocalizarse como inquilinos.

(...) Si, mi casa principal es en Buenos Aires que es una casa grande con muchos metros, muchos cuartos es enorme, y en Córdoba por temas laborales decidí alquilar un departamento para no estar en un hotel porque eso me iba a hacer sentir más el desarraigo… muy chiquito, el departamento. (Entrevista 6: Primera fracción, s/d años, Asesora técnica Agencia de Promoción y Empleo, Barrio Nueva Córdoba).

(...) Esa casa (en Tierra Alta) está alquilada, y ahora por lo mismo que alquilé, me alquilé un departamento ahí en el noveno piso en Milenica II, ese es más o menos el seguimiento. (Entrevista 8: segunda fracción, 57 años, Propietario de una empresa, Barrio Alto Verde)

**En ascenso: trayectorias residenciales (y de clase)**

Como mencionamos, el concepto de trayectorias residenciales alude al conjunto de los cambios de residencia y/o localización de las familias en el medio urbano. Su utilidad radica fundamentalmente en que facilita el abordaje de la la capacidad de apropiación del espacio urbano. Las diferentes posiciones que las familias ocupan en el territorio, en general, y en el hábitat en particular, refleja -en parte- su posición en el espacio social. Tal como analizamos, las trayectorias residenciales de nuestros entrevistados se definen en términos ascendentes. Algunos pasan de inquilinos a propietarios mientras que otros nunca dejaron de serlo (sus padres eran propietarios y ellos pasan a serlo cuando se independizan y conforman su propia familia). En estos últimos la trayectoria residencial en ascenso está marcada más bien por la jerarquía social del tipo de vivienda.

(...) cuando me case pasé a vivir en una casa que compramos en Alto Alberdi a dos cuadras de la casa de mis padres, después compramos otra casa en Urca, después construimos en Las Delicias, y cuando me separé me fui a un departamento en el centro unos meses, después a una casa en Tierra Alta y ahora al departamento éste (en Milenica II) más grande porque alquilé la casa de Tierra Alta. (Entrevista 8: Segunda fracción, 57 años, Propietario de una empresa, Barrio Alto Verde)

Como se desprende del fragmento, algunos entrevistados pueden tornarse inquilinos circunstancialmente como parte de sus estrategias de movilidad espacial, aunque sin abandonar su condición de propietarios sobre la anterior vivienda.

Por otro lado, cabe agregar que las trayectorias residenciales ascendentes son indisociables del ciclo vital familiar, que en todos los casos corresponde a referentes de hogares mayores de 46 años.

(...) Viví en Barrio Talleres Este, seccional 13 de Córdoba (...) Me casé a los 24 años, y me fui del barrio (...) Sí, me fui del barrio, ¿eh?!, y me fui a vivir al centro, con todo lo que quieras [risas], di un salto de calidad, un departamento en el centro… chocho de la vida (...) nos fuimos a vivir por el año ´81 al Cerro de las Rosas (...) En el Cerro de las Rosas hemos vivido en dos, en tres casas, porque nos hemos mudado de casa en la zona del Cerro, en tres casas. En definitiva 19 años hemos vivido en el Cerro. (...) (actualmente) Vivimos juntos en barrio Altos del Chateau, un barrio cerrado. Que está allá después de la Fico. Un barrio hermoso. (Entrevista 7: Segunda fracción, 65 años, Propietario de una concesionaria de camiones, Barrio cerrado Altos del Chateau)

Es decir, en los casos analizados confluyen la trayectoria de clase, la trayectoria residencial y el ciclo vital familiar.

**6. Conclusiones**

Durante la década de 1990, disminuyeron las investigaciones que tuvieron como objeto de estudio a las clases altas, debido a la emergencia de la pregunta por la “cuestión social”, la cual fue asimilada a los efectos del empobrecimiento y la marginalidad fruto de las reformas estructurales (Heredia, 2011). De este modo, la bibliografía de las ciencias sociales abocada al estudio de la estructura de clases ha tendido a concentrarse en los aspectos ligados a la pobreza y a las categorías sociales más bajas (Benza et al., 2016). En este marco, se han reducido los esfuerzos destinados a comprender la sociedad en su conjunto y el modo en que se articulan los diversos grupos sociales que la componen (Heredia, 2011). Sin embargo, investigar a la clases dominantes es de fundamental importancia para explicar cómo se reproduce el orden social desigual (Giovine y Capdevielle, 2014). Ya que como sostiene Antonio Cattani (2008) la reproducción de la pobreza no se da con independencia de la reproducción social de la riqueza. Así, el presente trabajo buscó, en un primer momento, a partir de la conformación del espacio social cordobés, delimitar diferentes clases sociales y fracciones de clases desde una perspectiva relacional, donde las clases se definen por la distribución desigual de distintos recursos. Desde esta mirada es necesario abordar no sólo las posiciones que ocupan los sectores dominantes sino también las relaciones que los distancian y diferencian del resto de los sectores que integran el espacio social.

En la segunda sección del trabajo, a través del análisis de entrevistas en profundidad nos enfocamos en la clase alta dominante, en la parte superior del espacio social cordobés, donde encontramos aquellas familias que poseen un alto volumen global de capital. Aquí, buscamos abordar las estrategias habitacionales, fundamentalmente los modos de acceso a la vivienda y los regímenes de tenencia, y las trayectorias residenciales de dichas familias.

Como analizamos, frente a las condiciones estructurales las familias despliegan un repertorio de respuestas, donde el margen de acción varía según la posición en la estructura social. En este sentido, las familias de clase alta dominante del espacio social cordobés disponen de una diversidad de recursos (económico, cultural y social) que les permiten constituirse en propietarios de su vivienda. Sin embargo, las modalidad de acceso, el esfuerzo y el tiempo implicado en dicha tarea varían en función de las fracciones de clase. Las familias de las primera fracción -quienes disponen de menor capital económico- accedieron, en algunos casos, a través de créditos bancarios a su primera vivienda en calidad de propietarios. Mientras que otras lo hicieron a través de ahorros, herencia y/o ayuda familiar.

Las familias de la primera fracción de la clase alta dominante habitan los barrios pericentrales de la ciudad. Remarcan como aspectos positivos la facilidad de acceso a los servicios y al trabajo, así como también, la permanencia en un barrio “tradicional” y; como aspectos negativos mencionan la inseguridad. Por su parte, los entrevistados de la segunda fracción de la clase alta dominante, quienes -como mencionamos- disponen de mayor capital económico, *eligen* espacios cerrados para su residencia. Destacan como aspectos positivos la seguridad que garantiza ese formato de residencia y la accesibilidad a una variedad de servicios que convierte al barrio en una “ciudad al interior de la ciudad”. En este sentido, los habitus -forma incorporada de la condición de clase- de las familias de estas dos fracciones de clase explican los gustos diferenciales y la inclinación por cierto tipo de viviendas y de entornos residenciales.

Por último, cabe remarcar, que frente a la diversidad de investigaciones que abordan la segregación residencial de las familias de clases altas en este artículo no circunscribimos la mirada a los espacios residenciales cerrados. Más bien, buscamos analizar desde una mirada relacional las desigualdades al interior de la clase dominante del espacio social cordobés y, a partir de allí, abordar las prácticas concretas y los modos diferenciales de acceso a la vivienda.

**BIBLIOGRAFÍA**

-ABRAMO, Pedro (2006) *La ciudad caleidoscópica.* Ed. Cartoné. A Coruña. España.

-ARIZAGA, Cecilia (2000), “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires”, Nueva Sociedad, Nº 166.

— (2005), El mito de comunidad en la ciudad mundializada: estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas, El Cielo por Asalto, Buenos Aires.

-ARRIAGA, I. (2005) “Introducción” en ARRIAGA, I. (ed.) *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza,* Santiago de Chile, CEPAL, pp. 15-17.

-AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín (2011), Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad, Capital Intelectual, Buenos Aires. Banco Mundial (2007), Global Economic Prospects. Managing the Next Wave of Globalization, The World Bank, Washington.

-BELTRÁN, Gastón y HEREDIA, Mariana (2002), “La emergencia de los barrios privados en Buenos Aires. Algunas reflexiones sobre la distribución del espacio a partir de Simmel y Elías”, Apuntes de Investigación del CECYP, Nº 8, Junio.

-BENZA Gabriela; IULIANO, Rodolfo; ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y PINEDO, Jerónimo (2016) Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014) En *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia. [et al.]. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. p. 143-214.

-BOURDIEU, Pierre. Espacio social y génesis de las «clases». En BOURDIEU, Pierre. (Ed.) *Sociología y cultura.* México: Grijalbo.1990, pp. 281-309.

-BOURDIEU, Pierre. (2000) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus.

-BOURDIEU, Pierre. (2007) [1993], “Efectos de lugar”. En BOURDIEU, P. (dir.) *La miseria del mundo.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 119-124.

-BOURDIEU, Pierre. (2010) [2000] Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial.

-CAPDEVIELLE, Julieta (2011) El concepto de habitus: con y contra Bourdieu. En *Revista Anduli. Nº 10,* 2011, pp. 31- 45.

-CAPDEVIELLE, Julieta. (2014) “Los grupos “desarrollistas” y su incidencia en el espacio urbano de la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2013)”. *Revista Terra Nueva Etapa. Vol. XXX.*

-CATTANI, Antonio. (2008). Riqueza sustantiva y relacional: un enfoque diferenciado para el análisis de las desigualdades en América Latina. En A. Cimadamore, & A. Cattani (Coords.), Producción de pobreza y desigualdad en América Latina (pp. 205-213). Bogotá: CLACSO; Siglo del Hombre Editores.

-CARLOS, Ana Fani Alessandri. *Repensando la geografía. La ciudad*. San Paulo: Contexto, 1992.

-CARLOS, Ana Fani Alessandri. La utopía de la “gestión democrática de la ciudad”. En: Scripta Nova. Vol. IX, núm. 194. Barcelona, 2005.

-CARLOS, Ana Fani Alessandri. *O Espaço Urbano: Novos Escritos sobre a Cidade*. São Paulo: FFLCH, 2007.

-CARLOS, Ana Fani Alessandri. Da “organização” a la “produção” do espaço no movimento do pensamento geográfico. En CARLOS, Ana Fani Alessandri; LOPEZ DE SOUZA, Marcelo y BELTRĂO SPÓSITO, Maria Encarnação Beltrão (orgs) *A produçăo do espaço urbano. Agentes é procesos, escalas e desafíos*. Săo Paulo, Contexto, 2011, pp. 53 – 73.

-CARLOS, Ana Fani Alessandri. *A cidade contemporánea*, Contexto: Sao Paulo, 2013.

-CARLOS, Ana Fani Alessandri. La ciudad como privación y la reapropiación de lo urbano como ejercicio de la ciudadanía. En: Scripta Nova. Vol. XVIII, núm. 493. Barcelona, 2014.

-CASTELLANI, Ana & SCHORR, Martín. (2004). *Devaluaciones y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de convertibilidad. Argentina, 1999-2001*. Buenos Aires: Mimeo.

-CERVIO, Ana Lucía (2015), “Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años ‘80”, Astrolabio, Nueva Época, Nº 14. Recuperado en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/10610/12050>.

-COSACOV, Natalia (2015). Más allá de la vivienda: los usos de la ciudad. Movilidad cotidiana de residentes en Buenos Aires. En *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía* Nº 18 julio-diciembre, pp. 61-80.

-CRAVINO María Cristina (2007) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales.*  Tesis doctoral. Tomo 3. Facultad de Filosofía y Letras – UBA.

-DEL RÍO, Juan Pablo (2012) *El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitante.* Tesis presentada para la obtención del grado de Doctor en Geografía, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación.

-DE IMAZ, José Luis (1962), *La clase alta de Buenos Aires,* Investigaciones y trabajos del instituto de sociología, Buenos Aires.

-DE IMAZ, José Luis (1964), *Los que mandan,* Buenos Aires, Eudeba, Buenos Aires.

-DEL CUETO, Carla (2007), Los únicos privilegiados son los niños, UNGS-Prometeo, Buenos Aires.

DI VIRGILIO, María Mercedes (2003) Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Congreso de la Latin American Studies Association, Dallas, 27 al 29 de Marzo.

-DI VIRGILIO, María Mercedes. (2007) *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires.* Tesis “para optar al Título de” Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

-DI VIRGILIO, María Mercedes. (2011) “La movilidad residencial: una preocupación sociológica”. En *Revista Territorios 25,* Bogotá, pp. 173- 190.

-FONSECA DE ALMEIDA, Ana María; GIOVINE, Manuel; ZIEGLER, Sandra; TERESA ÁLVEZ, María (2017) A Educação Privada na Argentina e no Brasil. *Revista Educação e Pesquisa.*

FREYRE, María Laura. (2013). El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas. Revista Ciencia, Docencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Revista Ciencia, Docencia y Tecnología, VOL. XXIV, Nº 47, pp. 95 - 118.

-GAGGERO, Alejandro, SCHORR, Martín y WAINER, Andrés (2014), Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo, Futuro Anterior, Buenos Aires.

-GIOVINE, Manuel (2016) Condicionamientos educativos de los sectores dominantes en Gran Córdoba: cambios y transformaciones 2003-201. *Revista de la Educaciã³n Superior*; vol. XLV p. 119 – 146.

-GIOVINE, Manuel y CAPDEVIELLE, Julieta. (2014) La configuración de los sectores dominantes en el espacio social de Córdoba, Argentina (2011). En *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, julio- diciembre, (27), pp. 165-182.

-GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (2005) “México: Oportunidades y capital social” En ARRIAGA, I. (ed.) *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza,* Santiago de Chile, CEPAL, pp. 61-97.

-GUTIERREZ, Alicia. (1999), Reflexiones teóricas metodológicas en torno al análisis de la pobreza. Ponencia presentada en el XXII Congreso ALAS.

-GUTIERREZ**,** Alicia. (2005), Acerca de la noción de capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un caso empírico. En: *Perspectivas,* nº 2, pp. 7-26.

-GUTIERREZ, Alicia. (2007), “Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En: BOURDIEU, Pierre. (2007) *Campo del poder y reproducción social*, Córdoba: Ferreyra Editor, Colección Enjeux, págs. 9-27.

GUTIERREZ, ALICIA. (2008),  *“*El capital social” en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas” en PAVCOVICH, P. I. y TRUCCONE, D. P. *Estudios sobre pobreza en Argentina. Aproximaciones teórico metodológicas.* Córdoba: Editorial Universitaria Villa María, Universidad Nacional de Villa Maria, pp. 29-48.

-GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA Héctor. Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década, *Política y sociedad, Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, 2015, pp. 409- 442.

-GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA Héctor. (comp.) *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social. Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba 2003-2011,* Documento de Trabajo, Córdoba, 2016. Disponible en: http://idh.unc.edu.ar/2017/03/27/el-espacio-social-de-las-clases-y-los-instrumentos-de-reproduccion-social-documento-de-trabajo/

-HARVEY, David. *(2007a) Espacios del capital*. Madrid: Ediciones Akal, 2007a.

-HARVEY, David. (2007b). *Urbanismo y desigualdad social.*España: siglo XXI.

-HEREDIA, Mariana (2005), “La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/ elites dominantes en la Argentina”, Apuntes de Investigación del Cecyp, año IX, Nº 10, Buenos Aires.

-HEREDIA, Mariana (2011), “Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas”, *Estudios Sociológicos, Nº 85,* enero–abril.

HERNÁNDEZ, Facundo Martín (2009), “Urbanizaciones privadas en América Latina, los ‘guetos’ del Siglo XXI. El caso del crecimiento de countries y barrios privados en la costa atlántica argentina”, 12 Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo, Uruguay. Recuperado en <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaurbana/88.pdf>.

-LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana.* Madrid: Alianza Editorial, 1972.

-LEFEBVRE, Henri. *The production of space*. Oxford: Blackwell, 1991.

-PAREDES, Diego. (2011) “Directorios cruzados: un estudio sobre la cúpula empresarial en la argentina actual”. En *Revista trabajo y sociedad.* Nº16, Santiago del Estero ene./jun.

-PAREDES, Diego. (2013), “Redes y poder económico: un análisis de la estructura de relaciones en la cúpula empresarial de Argentina”, X Jornadas de sociología de la UBA, 1 a 6 de Julio de 2013.

-RODRIGUEZ MOYANO, Inés. (2012). Capital cultural y estrategias educativas de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires. En: ZIEGLER, Sandra y GESSAGUI, Victoria (comp.) *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia* (pp. 147- 163). Buenos Aires: Manantial; FLACSO.

-SEGURA, Ramiro. (2012) Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio económica. Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata, en: Quid16, N° 2, pág. 106-132

-SVAMPA, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo,* Taurus, Buenos Aires.

-SVAMPA, Maristella. (2008) Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires: Editorial Biblio.

-TECCO, Claudio y VALDÉS, Estela (2006), “Segregación residencial socioeconómica e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina”, Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía, Nº 15, pp. 53-66.

-TIRAMONTI, Guillermina (2004) “La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación” en TIRAMONTI (comp.) La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media. Ed. Manantial, Buenos Aires, pp. 15- 45.

-TIRAMONTI, Guillermina (2009) “Una aproximación a la dinámica de la fragmentación del sistema educativo argentino. Especificaciones teóricas empíricas” en TIRAMONTI, G. y MONTES, N. (Comp.) La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Ed. Manantial/FLACSO. Buenos Aires, pp. 25-37.

-TIRAMONTI, Guillermina y ZIEGLER, Sandra (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades,* Paidós, Buenos Aires. Torrado, Susana (1992), Estructura social de la Argentina, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

-VALDÉS, Estela. (1999). “La ciudad dual y los nuevos fragmentos urbanos: los guetos de la riqueza”. Administración Pública y Sociedad (12), 1- 16.

-VALDÉS, Estela. (2007) “Fragmentación y Segregación Urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba”. En Ponencia. Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. 05 al 08 de junio de 2007. Río Cuarto.

-VIDAL- KOPPMANN, Sonia. (2007) Transformaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo xx. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia. Tesis de doctorado. FLACSO- sede Argentina. Doctorado en Ciencias Sociales.

-VIDAL-KOPPMANN, Sonia. (2015) Urbanizaciones privadas en zonas costeras: la costa atlántica argentina y las estrategias de ordenamiento territorial. En Revista: Argentina como Geografía, vol. 1, p. 101 – 101.

-ZIEGLER, Sandra (2004), “La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual”, en Tiramonti, G. (comp.), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media,* Manantial, Buenos Aires.

-ZIEGLER, Sandra (2007), “Los de excepción: un retrato de las elecciones escolares de las familias de sectores favorecidos en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense”, en Narodowski, M. y Gomez Shettinni, M., *Familias y escuelas. Problemas de diversidad y justicia social,* Manantial, Buenos Aires.

-ZIEGLER, Sandra y GESSAGHI, Victoria (comps.) (2012), *La formación de las elites en la Argentina. Nuevas investigaciones y desafíos contemporáneos,* Manantial-FLACSO, Buenos Aires.

1. El presente texto se inserta en un trabajo colectivo de producción, procesamiento y análisis de datos, llevado adelante en los proyectos “Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)” y “Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes”, radicados en el CIFFYH-UNC y dirigidos por Alicia B. Gutiérrez y Héctor O. Mansilla. En ellos participaron, además, Cecilia Jiménez Zunino, Estela Valdés, María Laura Freyre, Manuel Giovine, Francisco Merino, Victoria Cooper, Guadalupe Fernández, Ana Antolin y Gonzalo Assusa. [↑](#footnote-ref-0)
2. Las categorías a partir de las cuales se definió el sector social estudiado variaron en función de las orientaciones teóricas y los debates predominantes en cada contexto histórico (Heredia, 2005). Así, los grupos de poder han sido denominados de múltiples maneras, como: clase dominante, élites, ganadores, privilegiados, clases altas, entre otras (Rodríguez Moyano, 2012). De manera general, la teoría social considera como sectores dominantes a aquellos sujetos sociales que ocupan un lugar privilegiado –a la vez en lo económico y en lo político- dentro del modelo de acumulación capitalista, vinculado al control de empresas, cuyo carácter puede ser muy variado (nacional, asociado con el capital internacional, o bien, de carácter multinacional) (Svampa, 2005). [↑](#footnote-ref-1)
3. Las clases altas han sido objeto de indagación desde el ángulo económico por parte del Área de Economía y Tecnología, desde donde se han señalado algunas tendencias que atraviesan, con ciertos matices, tanto la etapa neoliberal de 1976-2001 como la posconvertibilidad a partir de 2002: la concentración, la centralización y la extranjerización de capital en la cúpula empresaria (Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Castellani y Schorr, 2004). Desde otro marco analítico, un conjunto de trabajos (Paredes, 2011, 2013) indagaron la conformación y reproducción de las cúpulas empresarias a partir de un análisis relacional de los directorios cruzados basado en la teoría de las redes sociales (Baenza et. al., 2016). [↑](#footnote-ref-2)
4. Puntualmente estos estudios analizan la conformación de las elites empresarias nacionales. En términos teóricos esta línea de indagación formula su interrogación a partir de la categoría de elite (económica) más que de clase alta, en la medida en que presta atención al modo en que se relacionan la acumulación económica con la producción de redes, el ejercicio del poder (Benza et. al., 2016). [↑](#footnote-ref-3)
5. La EPH es un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población. Es realizada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) y las direcciones provinciales de estadística (DPE). La EPH captura información sobre viviendas, hogares e individuos. El “hogar” se define a partir de los criterios de corresidencia de sus miembros e implicación común en los gastos de reproducción (vivir bajo un mismo techo y poseer una estructura de gastos compartida). Además, como en la recolección de datos individuales se capturan las relaciones de parentesco de los miembros con relación al jefe de hogar, en la etapa de análisis se pueden recomponer diferentes núcleos familiares y relaciones de parentesco constitutivas del hogar (Torrado, 1998 en Gutiérrez y Mansilla, 2015). [↑](#footnote-ref-4)
6. Lefebvre (1991), propone una concepción del espacio como una integralidad multidimensional del espacio físico, mental y social. Para comprender el proceso de producción del espacio, el autor introduce una “tríada conceptual” que estructura toda su obra: (1) **Práctica espacial (espacio percibido)**: La práctica espacial de una sociedad segrega ese espacio de la sociedad; lo propone y lo presupone, en una interacción dialéctica; lo produce lenta y ciertamente como si lo dominara y se lo apropiara. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad se revela a través del desciframiento de su espacio. (2) **Representaciones del espacio (espacio concebido):** espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, proyectistas, urbanistas, subdivisores tecnocráticos, así como cierto tipo de artista con una inclinación científica –todo aquel que identifica lo que se vive y se percibe con lo que se concibe. (3) **Espacios de representación (espacio vivido):** el espacio vivido directamente a través de sus imágenes y símbolos asociados, y por consiguiente, el espacio de “habitantes” y “usuarios”, pero también de algunos artistas y quizás de aquellos, tales como unos pocos escritores y filósofos, que describen y aspiran a no hacer más que describir. Las prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación contribuyen en diferentes formas a la producción del espacio de acuerdo a sus cualidades y atributos, de acuerdo a la sociedad o el modo de producción en cuestión y de acuerdo al período histórico. [↑](#footnote-ref-5)
7. Las Estrategias de Reproducción Social se definen como “el conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 2000:122). Constituyen un sistema integrado y los factores que permiten explicarlas y comprenderlas son: el volumen y la estructura del capital de la familia, los instrumentos de reproducción disponibles, el estado de la relación de fuerzas entre las clases y los habitus incorporados. A grandes rasgos, las estrategias familiares pueden agruparse en tres categorías: estrategias para la generación de recursos; estrategias para mejorar la utilización de los recursos existentes, y estrategias vinculadas a la organización social y a la participación en redes (Corina, 1987). [↑](#footnote-ref-6)